

indios e indias a sus casas, usan el atar en unos quiotes, que son como maderos huecos y largos, manojos de ocote, o tea que encendidos hacen una llama muy hermosa, y son tantos que parece todo el Pueblo estar como en fiestas iluminado, y con esta claridad compran y venden, y se pueden volver con mucha facilidad a sus casas. Fundado el Pueblo y repartido con la disposición que hemos visto, trató el Siervo de Dios de fabricar una Iglesia a todo costo, pues la que antes tenían aunque era muy capaz, era toda de tablas y madera. Como los indios eran tantos, y la devoción que profesaban al V. P. era mucho mayor, apenas les propuso cuando comenzaron a juntar materiales y a poner por obra una Iglesia muy grande, suntuosa, como para concurso tan crecido, siendo su labor de calicanto, y tan costosa, que pudiera consumir un patrimonio, si el del V. P. no fuera el de Cristo. Concluída la fábrica la adornó de retablos, órgano, ornamentos, como pudiera un gran potentado. Después de esto, emprendió la obra de un Hospital para la curación de los Indios enfermos y lo concluyó a toda satisfacción, que por sí solo bastaba a hacer memorable su nombre, y hasta hoy en día se mantiene mucha parte del edificio antiguo, de que pude ser testigo ocular cuando hice Misión en aquel Pueblo. Púsole su retablo y órgano, fundándole su renta, como hizo en los demás hospitales de que hablaré después. Fundado el Pueblo, hecha la Iglesia, y acabado el Hospital, repartió él la población en sus barrios, dándole a cada uno de ellos su capilla con el retablo del Santo, para que todas las noches se juntasen todos los del barrio, después de la Oración, a cantar la doctrina, y parecía coro de Religiosos.

Como cada capilla está en los remates de las calles, unas a otras se están mirando y hermoheando la disposición del Pueblo; y como está dividido en nueve barrios, son nueve las capillas, cada una con sus ornamentos y órgano, menos una que no lo tiene. Hecho ya todo lo material de la fundación, puso sus conatos en lo espiritual y político asistiendo en persona al examen de la doctrina, criando Alcaldes, Mayordomos y Fiscales, adornando el Pueblo de todos los oficios y poniendo en ellos a los muchachos de la doctrina para que los aprendiesen: y juntamente Escuelas de canto y música, para que siempre la Iglesia hubiese cantores y organistas. Este ejemplar siguieron después todos los Ministros de Michoacán en la educación y aumento de sus Iglesias. Fundado este pueblo y otros a que asistía el V. P. dejando hechos Conventos, vivían ya los indios con aquel consuelo que goza el que después de una larga noche ve rayar el día; y así esta tranquilidad conmovía aun a los que estaban en los montes a que bajasen y se avecindasen en los pueblos, porque veían en ellos el orden, y concierto que ellos en su gentilidad jamás tuvieron. Como eran muchos, venían entre ellos bastantes enfermos, que habitando con los demás en sus casas les ocasionaban grandes pestes. Lastimado el caritativo Padre de la mortandad que iba experimentando, discurrió, ayudado de Dios, hacer en todos los pueblos, hospitales junto a los mismos conventos para que así el extranjero como el morador hubiese recurso en sus enfermedades: quien hubiere visto, y experimentado la pobreza de los indios y la cortedad de sus ánimos, echará de ver el fondo de este acuerdo, que fué el más acrisolado empleo que pudo inven-



tar la Caridad para el mayor servicio de Dios, y mayor consuelo de los prójimos, dando a los enfermos alivio en sus enfermedades, y que tuviesen a mano los Santos Sacramentos los que morían, y entierro de limosna a quien no tenía con que costearlos, y a los sanos dió margen para la Caridad asistiendo a los enfermos.

El orden que tuvo el Siervo de Dios fué edificar una Iglesia o capilla capaz para administrar los Santos Sacramentos y después unos salones con sus patios, y cocinas: ordenando que cada semana entrasen por su turno los oficiales así hombres como mujeres ocupándose cada uno en su ministerio. En llegando la enfermedad a declararse de peligro se confesaba el enfermo, y en la Iglesia del mismo Hospital se le daba la Comunió, juntamente con la Extrema Unci6n, con la decencia que en su Parroquial Iglesia. Dispuso que todos los semaneros a prima noche se juntasen en la Iglesia y partiéndose a coros las mujeres en uno, y los hombres en otro, cantasen la doctrina en el tono que la Iglesia canta sus himnos, y lo mismo al amanecer, añadiendo el himno de AVE MARIS STELLA y PANGE LINGUA, dando la alborada con estas alabanzas Divinas. Concluida la doctrina salían de la Iglesia, y se iban cada uno a su oficio. Instituy6 que los sábados se hiciese procesi6n con una imagen de la Purísima Concepci6n de María Santísima Señora Nuestra llevándola en hombros cuatro Indios los más principales, con coronas o guirnaldas en las cabezas a la Iglesia principal, y allí se le cantaba solemnemente su Misa, adornada la Iglesia con verdes ramos y flores, como si cada sábado fuese la fiesta titular. Acabada la Misa daba vuelta la procesi6n al

Hospital cantando las Letanías de la Señora. Y porque costumbre tan loable y negocio de tanta importancia no desfalleciera con el tiempo, dispuso que en cada un año se juntase toda la Comunidad del pueblo sin excusarse alguno, y que bendificiasen una sementera de trigo, maíz y otras semillas, y que recogidas, el Pueblo las vendiese para medicinas, ropa y sustento del Hospital. En otros Hospitales fundó la venta en ganados mayores y menores, que con el tiempo se fueron criando hasta llegar, algún Hospital, a tener tantas reses como pudiera un hombre bien hacendado. Hasta ahora se conserva esta orden, que con tanta prudencia dispuso este bendito Religioso, y es de mucho consuelo para los que ven su permanencia después de tantos años.

*Conclúyese la materia del Capítulo pasado y se dice la feliz muerte del V. P. y cómo le levantaron estatua los indios de Uruapan*

Mucha gloria le granjeó a este V. Varón el haber sido el primero que trató de hacer hospitales en todos los pueblos de Michoacán, y Jalisco; pues como dice N. Torquemada él fué el que los fundó generalmente, así en los que ahora están sujetos a la doctrina de los Religiosos de N. P. S. Francisco, como en todos los otros que administran Religiosos, hoy Curas seculares; no sólo a fin de que se curasen los enfermos del pueblo, sino los pasajeros que enfermasen. Sirven también estos Hospitales de dar posada a los peregrinos, y de darles graciosamente el sustento según la posibilidad de cada uno. Pero lo que le granjeó mayor crédito,



y que puede servir a su cabeza de corona es haber puesto en todos los Hospitales la advocación de N. Señora de la Concepción, y en todos fundó Cofradía de la misma denominación, entrando en ella todos los que querían voluntariamente, sin pagar asiento, ni entrada. Ordenó que de estos cofrades entrasen sirviendo cinco o seis cada semana con sus mujeres para el regalo de los enfermos: fué de tan feliz efecto esta providencia en aquella tierra, que en la pestilencia grande que hubo el año de 1577 donde murió la mayor parte de los indios, estuvieron en algunos Hospitales de éstos más de cuatrocientos enfermos donde eran servidos, y proveídos con mucho cuidado y Caridad, y se les administraban con facilidad los Sacramentos: lo cual era de todo punto dificultoso fuera de allí, respecto del mucho número de los enfermos, y pocos los Ministros que andaban administrándolos. Lo mismo se usa en la Provincia de Jalisco, así en tener todos los pueblos Hospitales, como ser de la misma advocación, Cofradía y Servicio, porque entonces era todo una Provincia; y así ambas Provincias deben a este bendito Padre este beneficio. Hasta aquí son expresas razones de Torquemada, quien dió más por extenso las noticias de esta fundación de Hospitales, obra de Varón tan insigne.

El primero que imitó lo heroico de estas fundaciones fué el que por sus muchas virtudes mereció ser el primer Obispo de Michoacán, el Ilmo. y Rmo. Sr. D. Vasco de Quiroga, que entró a fundar su Iglesia Catedral el año de 1537, y después de haber mudado la Silla Episcopal a Pátzcuaro pasados algunos años, fundó el Hospital de Pátzcuaro con el

título de la Concepción y Santa Marta, alcanzando para él grandes Jubileos e Indulgencias, y juntamente Cédula de su Majestad, en que reserva a los indios e indias que sirven en el servicio personal. Valiéronse estos dos ínclitos fundadores de Hospitales, de las concesiones del Eminentísimo Señor D. Juan de Poggio, Cardenal de Santa Anastasia. <sup>1</sup> Legado *a latere* de la Santidad de Julio III, en cuya virtud se fundaron todos los Hospitales de la Nueva España; pues por este decreto se les daba facultad de poder gozar todas las gracias y privilegios que estaban concedidos al Hospital de la Concepción de la Ciudad de México. En el Teatro Eclesiástico del Maestro Gil González Dávila, tratando de este Ilmo. Señor, pone entre sus grandezas la fundación de los Hospitales, y siendo cosa constante el haber puesto mano a ellos el V. Fr. Juan de San Miguel, para conciliar las noticias, baste decir que este Señor Obispo fundó el de Santa Fe cercano a México, otro en la Laguna de Michoacán y también el de Santa Fe del Río, con el de Pátzcuaro, teniendo éstos la grandeza a él sólo debida, pues lo fundó con su propia renta, y pudo después fundar otros de que no hallo especial noticia en los autores. Muchos años trabajó incansablemente este apostólico Padre, no sólo en el Reino de Michoacán, sino en el de Jalisco, que en uno y otro tenía muchos Conventos la Custodia de San Pedro y San Pablo, y juntamente se afaná su celo en la reducción de los bárbaros chichimecas, teniéndole de costo muchos sudo-

<sup>1</sup> Lo fué desde el 23 de marzo de 1552 al 12 de febrero de 1556.



res, y fatigas, y derramando muchas veces su sangre al rigor de las disciplinas, ofreciéndola al Señor muy gustoso, para que diese luz a los que vivían en sombras de muerte, y se alistasen por Hijos de la Iglesia.

Como este V. Religioso había venido de España en edad ya proveya, y madura, y se había afanado en la Labor Apostólica con un tesón inimitable, hubo de rendirse oprimido del peso de la mortalidad sintiendo en la misma debilidad de sus fuerzas que ya le faltaban alientos para empeñarse en nuevas empresas, y trató de la más importante, cual era poner en cobro la cuenta que había de dar a Dios de los muchos talentos que le había entregado para comerciar en la contratación de las almas. Duplicados y quintuplicados en las ganancias reconocía por sus cuentas los talentos; pero como el justo siempre se persuade, que es muy poco todo cuanto ha trabajado en servicio de su Dueño, reconociendo que le faltaba poco para despedirse de este mundo, se vino a su querido pueblo de Uruapan, que era el Benjamín de sus cariños, para descansar en paz donde con tanta paz había trabajado gloriosamente. Estando en este Convento lo cogió la última enfermedad, y habiendo recibido todos los Santos Sacramentos con aquella disposición que de sus muchas virtudes debe creerse, resignado enteramente en la Voluntad Divina, dió el espíritu a su Criador el día 3 de marzo, según el Martirologio Franciscano del V. Arturo, aunque el año que apunta me parece estar errado, pues pone por número el de 1535, y consta que vivió muchos años después por las muchas Memorias de los Conventos y Hospitales que fundó, lo cual no pudiera ser si hubiera fallecido en ese

año, y saco por conjetura muy probablemente, que por poner 1555, puso el 3 en lugar del 5, y con esto podrá verificarse lo mucho, que en tan distantes partes, y lugares dejó señalado con sus memorias. Otro reparo histórico se ofrece desatar, y es que en tres autores clásicos se dice murió en Tarequato; pero yo debo estar a lo que dice la Crónica de esta Santa Provincia.

Fué muy llorada su muerte de todos los tarascos, y con especialidad de los que había congregado en el ameno sitio de Uruapan, que cotejando la vida que tenían de racionales, viviendo tan gustosos y acompañados, con la que antes habían tenido en su ciega gentilidad, metidos en las cavernas de la sierra, no se hartaban de dar gracias a Nuestro Señor, y después a su fiel siervo Fr. Juan de S. Miguel, por haberlos sacado como otro Moisés del cautiverio del Egipto de su gentilidad, pudiendo decir que ya estaban tan contentos en su pueblo como en la Tierra de Promisión. Crecía su agradecimiento al considerarse amparados en el Gremio de la Santa Iglesia, y con el conocimiento del verdadero Dios, que antes no conocían, bautizados y casados por la Iglesia, y todos estos bienes juntos hacían recuerdo que les habían venido por mano de este bendito Varón, a quien tomó Dios por instrumento de su dicha. Esta memoria seguía los pasos del tiempo, y porque no la borrasen los años, determinaron los Tarascos levantar estatua a su fundador para que siempre estuviese recordando a los venideros los beneficios recibidos. Estilo loable que en todas partes se observó fué el de levantar estatuas a los varones insignes. Los egipcios pusieron en su Templo la estatua del patriarca Joseph, por memoria de



haberles mantenido con trigo en los años de esterilidad, y sobre la cabeza de la imagen colocaron la medida del celemín. Los Hebreos pusieron sobre el sepulcro de Josué la estatua del Sol, en memoria de aquel portento maravilloso de haberlo hecho parar en lo más fogoso de su carrera, para dar cumplimiento a la victoria de sus enemigos. Estos y otros muchos ejemplares que se leen a cada paso en las Historias, parecen haber querido imitar los agradecidos Tarascos, poniendo estatua a su Joseph Seráfico, que les proveyó del mejor trigo de la doctrina Evangélica y del Pan de los Sacramentos.

Labraron, pues, una piedra retratándolo con todo el primor que les dió el arte y levantaron la estatua sobre el frontispicio del Hospital, en memoria de haber sido su primer fundador, y de la Iglesia y demás fábricas del pueblo, para que allí fuese perpetuo Padrón de sus obligaciones y memorial eterno de su agradecimiento. No cuidó este Apóstol Seráfico mientras vivió de granjear honras en su vida; pero sus muchas virtudes y merecimientos le granjearon después de muerto, tantas estimaciones aun de los mismos indios, que no hallaron otro modo de explicar su agradecimiento, que levantando la estatua, con la cual hasta hoy confiesan mudamente que lo tuvieron por Padre y por Restaurador de todos sus Pueblos y conveniencias. La han mantenido en discurso de tantos años con tan gran veneración, que temerosos no viniesen de otros pueblos que fundó el V. P. y les hurtasen la estatua, la tapiaron a calicanto en el mismo nicho en que antes la habían colocado. Algunos años después sucedió que habiéndose fraguado una tempestad deshecha cayó un

rayo en el Hospital, e hizo tan fatal estrago que dejó muertas treinta y tres personas. Quedaron asombrados los indios con la vista de tantos muertos en un instante, y cuando les dió lugar el espanto de volver en sí, daban voces lastimeras, y decían a grito en cuello, que aquella mortandad tan impensada les había venido por castigo del Cielo, por haber ocultado la estatua de su verdadero Padre y Fundador, y así determinaron luego descubrirla como lo hicieron con muchas lágrimas pidiéndole perdón como si estuviese vivo; pues lo estaba en su memoria, y agradecimiento; y desde entonces la miraron con más veneración, y la velan hasta hoy con tanta solicitud y cuidado por no verse en otro peligro semejante; pues siendo los Indios tan hijos del temor, y la sospecha, les presenta su imaginación que al menor descuido que tengan los ha de castigar aquel retrato.

Hacen memoria de este insigne Varón N. Ilmo. Gonzaga cuando trata de la Provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán, y le llama Predicador Elocuentísimo en la lengua Tarasca, y lo da sin controversia por primer fundador de los Hospitales con el título de la Concepción Purísima, y dice, que aunque no tuviera hecho otra obra memorable, esta sola no hay palabras con que dignamente pueda alabarse. Pone su fallecimiento en el Convento de Tarequato, que según su narración era entonces en orden el décimo sexto, pero se debe estar a lo que dicen los domésticos de que está su sepulcro en el Pueblo de Uruapan, y que fué enterrado al lado del Evangelio. N. V. Arturo en su Martirologio Franciscano hace mención de él, y le da el título de Beato, diciendo que fué muy esclarecido en palabra, y ejemplo, y que



fué causa de la salvación de muchos indios. Cita a Rapinep en su Historia General, y a N. Mariano Florenlín, que ambos escribieron las virtudes de este V. P. N. Torquemada escribió compendiosamente su vida, y sólo cifra sus elogios en decir que fué Religioso de mucho nombre en la Provincia de Michoacán en aquellos primeros tiempos, y que falleció como Hombre Apostólico y gran Ministro de esta Indiana Iglesia. <sup>1</sup>

Con no poca mortificación me he ceñido en la Vida de un Varón a todas luces tan digno de que no se ignorasen sus prodigiosas hazañas; pero por lo poco que descubren las noticias referidas, se podrá conocer la especial obligación en que puso a esta santa Provincia de Michoacán de tener siempre muy vivas sus memorias para imitar sus heroicos hechos, y

---

<sup>1</sup> Además de estos autores, se ocupan: el P. Mendieta, página 378, de su "Teatro Eclesiástico"; el P. La Rea, Lib. I, Cap. 23, 24, 25, 26 y 27; Beaumont, Lib. II, Cap. XVI; Granados, Tarde XI; el Dr. Romero en su "Estadística del Obispado de Michoacán", en varios lugares; en los fragmentos de la "Crónica de Santiago de Jalisco", publicados en 1871 por el Lic. Eufemio Mendoza, págs. 330, 335, 349, 381. En un retrato que existe en el Colegio de San Nicolás de Morelia, se lee esta inscripción: "El V. P. Fr. Juan de San Miguel, del Orden de San Francisco, infatigable misionero en esta Provincia. Fundó en el Pueblo de Guayangarco (hoy la Ilustre ciudad) el Colegio de San Miguel, el que se incorporó con el de San Nicolás Obispo, trasladado de Pátzcuaro el día 19 de octubre de 1580". Betancourt sólo en el Índice. En la vida del señor Quiroga, por Moreno, páginas 11, 13, 56, 71. En el 2º Almanaque Michoacano para 1883, página 99: "Los Conquistadores Espirituales". De la Torre, "Bosquejo de la Ciudad de Morelia", página 168. (Nota de los EE.)

pueden tener mucho consuelo todos los Ministros de Doctrina, que se ocupan en los Conventos de toda la Sierra, cada vez que en sus Iglesias y Hospitales encuentran vestigios de lo mucho que trabajó este incansable operario, que les sirva de animarse en su laborioso ministerio, y el V. P. negociará con Dios a todos los que imitaren su ejemplo, especiales esfuerzos para ganar muchas almas y que después le acompañen en el Cielo.